Nihilismo y demonios...
(Locura,dolor y soledad)

Jesús Humberto Florencia Zaldívar

Tan importante es el trabajo del narrador como el del teórico. La historia está repleta de ejemplos: tal es el caso de Cervantes, encajonado, hasta el siglo pasado, junto con los autores de la novela de caballería, hasta que la genialidad de Goethe nos advirtió de lo contrario: *¡Aguas! En El Quijote se distinguen muchos elementos culturales, así que no se vayan con la finta de que el escritor sólo quiso contarnos las desventuras de un hidalgo medio jipioso y medio alucinado.*

Algo similar le sucedió a un tal Jensen, pues al tipo ni en su casa lo conocían, hasta que Freud hizo un estudio de su *Gradiva*. Pensemos en Dostoievski, a quien, si no fuera por Bajtín, con seguridad Hollywood le hubiera dado el óscar por confundirlo con el autor de *El silencio de los inocentes.*

Por ello, si consideramos que la novela es el más novedoso de los géneros literarios y, por cierto, el único que se renueva constantemente, entonces entenderemos las razones por las que la crítica literaria, especialmente la hispanoamericana, aún se encuentra en pañales; simplemente porque la crítica apenas empieza a caminar a la par con la narrativa.

Insistimos: todo estudio que nos permita recuperar la variedad cultural de los pueblos, partiendo de la novela, es doblemente enriquecedor. Así queda señalado en *Nihilismo y demonios...*, el reconocimiento de la técnica literaria no sólo es de utilidad para los escritores que pretendan el perfeccionamiento de sus trabajos, sino que esa cultura de la que hablamos puede convertirse en inteligencia.

De momento, es posible sugerir y recomendar un texto publicado por nuestra Universidad. Se trata de *Nihilismo y demonios (Carmen Laforet: técnica narrativa y estilo literario en su obra)* del doctor Luis Quintana Tejera. Estoy seguro de que Luis los contagiará del gusto por la obra de Carmen Laforet, autora apreciada por un escaso público.

Ustedes se preguntarán por qué aplaudir y festejar el nacimiento de *Nihilismo y demonios...*, pues porque Luis, como buen maestro, piloto espacial, alquimista, científico brujo y gurú del conocimiento ha sabido conducirnos sabiamente hacia la comprensión del universo cultural de Carmen Laforet.

Los resultados de su investigación están redactados de una manera clara y didáctica, de manera que resulta fácil de entender la terminología empleada. Además, como punto de partida, Luis pide que nuestro acercamiento a la lectura sea con deleite.

Disfrutar es lo primero que propone a quienes nos acerquemos a la obra literaria de Carmen Laforet. Disfrutar: palabra y acción poco practicada y poco entendida, como ya los teóricos franceses han señalado. Disfrutar, porque si la

Jesús Humberto Florencia Zaldívar. Escritor. Licenciado en Literatura Dramática y Teatro. Becario del Centro Mexicano de Escritores (1988). Premio Internacional de Novela Nuevo León por *Luna que se quiebra* (1993).

relación no es gozosa, cachonda, climática y con su respectivo toque de orgasmo, pues aunque haya mucho amor, la relación *nomás* no funciona, ¿o no? Y conste que me refiero a la relación con la literatura.

Existen tantos autores como granos de sal y cada uno tiene su sabor en particular, por lo que habrá quienes nos entusiasmen más que otros. Sabemos que ese primer acercamiento es determinante para cualquier lector, pero también es necesario concientizarse en que los escritores, de alguna manera "consagrados", han llegado a la cima de nuestras atenciones gracias a que existen otros que sentaron las bases.

En la actualidad, los investigadores de todo el mundo se inquietan por las raíces literarias, por la tradición, por la línea evolutiva de cada región, por aquellos autores que se atrevieron a experimentar y que abrieron el camino para que otros se volvieran más populares o, en su defecto, más leídos. En todos los países sucede y España no es la excepción.

Luis Quintana se encuentra entre los investigadores antes señalados y, por lo tanto, su labor cobra mayor mérito, ya que no ha decidido irse por el camino más fácil, el de historiografiar lo antes historiografiado.

Nihilismo y demonios... está dividido en tres partes: 1. Época y obra de Carmen Laforet; 2. El problema del narrador; 3. Estudio comparativo-temático, y las tres están centradas en explicar la técnica y el estilo literario de Carmen Laforet.

Para ubicarnos en el contexto, encontramos a Laforet compartiendo trono junto con los autores de posguerra, como el pemio nóbel Camilo José Cela (con su aterrador relato de *La familia de Pascual Duarte*), Unamuno, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, Miguel Delibes, Juan Goytisolo o Ana María Matute, entre otros.

Los autores españoles comparten la llegada de un existencialismo tardío y una posición de rechazo, de desesperanza y de angustia frente a la guerra civil, la derrota de los republicanos, el arribo del franquismo y de manera alarmante, nos describirán, como testigos impotentes, la destrucción de su patria; destrucción de sus ciudades y de sus habitantes.

Como señalara Luis, son elementos que provocan que los personajes de Laforet carezcan de un sentido de la patria o, en su defecto, sólo se manifiesta cuando en sus vidas aparece un objeto amoroso y, por lo tanto, de posible esperanza. Actitud que más bien significa conformismo.

Aunque hemos señalado algunos elementos característicos en el trabajo de Luis como teórico y de Laforet como narradora, aún falta que resaltemos los más determinantes y que, de acuerdo con la perspectiva de nuestro investigador, colocan a la escritora española como una autora fundamental para la literatura contemporánea.

Consideramos que desde el título inicial, "nihilismo y demonios", Luis ya nos adentra en el estilo literario de Carmen Laforet. Significa una evolución narrativa en que la autora, por medio de sus escritos, pasa de la negación de toda ideología (por ello el título de su primera novela, *Nada*) a la experimentación dolorosa de la realidad: una España invadida por la locura y la soledad, por los demonios de la destrucción.

Desde luego que ambos elementos son una constante en Laforet, pero se percibe un intento de transición. Los personajes crecen a la par que la autora, por ello, no debe extrañarnos que la realidad percibida por el narrador coincida con la de la autora. Pero dicho crecimiento es terrible, porque entre más fuertes se vuelven los demonios interiores, los personajes son más solitarios, más rencorosos, más violentos, más desconfiados y, por lo tanto, aniquiladores. La posible esperanza manifestada en la primera novela sólo es una falsa expectativa de una adolescente que no alcanza a comprender lo que sucede en una España dominada por el franquismo.

Es paradójico el título de *La mujer nueva*, porque en lugar de presenciar el desarrollo de un carácter nuevo, mejorado, lo que en realidad sucede es que se manifiesta una mujer traumatizada por las inseguridades y la mediocridad.

¿Qué es lo que Luis Quintana está proponiendo con su estudio de la obra de Carmen Laforet? Si nos ha permitido descubrir los elementos de transición y de madurez en la autora, si dedica un extenso capítulo para explicar la función del narrador, y no sólo ello, sino que va más allá, al preocuparse por comparar a los personajes por medio de los temas que representan; y aunado a lo anterior, al explicarnos la forma y el contenido, o en sus propias palabras, la técnica narrativa y el estilo literario; y al

enfrentar a sus personajes-tema con aquellos que surgieron de la inventiva de sus contemporáneos, propios y extranjeros, pues descubre vínculos con *El lazarillo de Tormes*, así como con *El ser y la nada*, de Sartre, lo que en realidad está desarrollando no es otra cosa que el problema de la poética en la obra de Carmen Laforet.

Los personajes de Laforet son temas que se enfrentan, que se contraponen y que nunca llegan a un acuerdo. Aunque encontramos una variedad de dichos temas, sólo son dos los que se vuelven obsesivos para la autora: los personajes nihilistas conocerán y motivarán el carácter de quienes son demonios.

Ese enfrentamiento tan sólo es un primer paso, aún falta descubrir cuál es la técnica empleada. La clave la encontraremos cuando Luis cita a Wolfgang Kayser:

> El oxímoron es una intensificación de la catacresis y consiste en unir dos ideas que en realidad se excluyen; (y para ejemplificar lo anterior, Luis señala): El empleo del oxímoron: "doliente y risueña", "insignificante y magnífica". Las parejas de adjetivos se contraponen en la significación, si las aislamos del contexto, pero, integradas a él, constituyen una unidad de sentido complementaria. (p. 90)

Pero debe haber alguien que sirva para unir estas dos ideas que en la práctica se rechazan. Se trata del narrador. El narrador es quien nos conduce por las distintas realidades de sus personajes. Se trata de una realidad ambigua, ya que se manifiesta por medio de los ojos de los demás. Tal es el caso del cuento "La fotografía" la carta que escribe nunca será terminada porque el sufrimiento de Leonor y su enajenación, la obligarán a modificar su perspectiva de la vida.

Aparentemente los personajes de Laforet conocen su entorno y el carácter del resto de los personajes, lo notamos en la abundancia de descripciones, pero se trata de una conciencia falsa, aparente y que sólo les sirve para conservar un poco de cordura.

Cuando aparentan tranquilidad, surge el elemento del tiempo en los relatos. Como bien señala Luis Quintana, especialmente el pasado siempre será doloroso, porque lo más importante para la escritora española no son los acontecimientos del presente, sino aquellos que despierten a los demonios.

Por consiguiente, nos conducirá a descubrir las telarañas personales que tanto nos hacen sufrir; porque es terrible ver nuestra propia y auténtica imagen en el espejo; porque nadie puede evitar comprender que somos seres mediocres, refugiados en una aparente piel de triunfalismo; porque entre más medriocre es el individuo, su relación con los demás se torna más destructiva, y dicho comportamiento nos conduce inevitablemente a la enajenación.

Aunque algunos personajes alcanzan a escapar o a redimirse por medio de la muerte, lo que la lectura de Luis señala claramente es la existencia de un dolor aún mayor: la locura y la soledad.

Pero, ojo, recordemos que Laforet emplea la técnica del oxímoron; entonces se tratará de una locura cuerda, de una soledad acompañada. La muerte es lo mejor que podría sucederles, pero no es un destino que se cumpla para los protagonistas, sino el sufrimiento. No hay mayor dolor que comprender la inutilidad de la vida y seguir viviendo; encontrar a la pareja ideal, pero que no llena las perspectivas de amor; saber que ningún esfuerzo vale la pena porque nada va a cambiar.

La amistad se vuelve un juego de traiciones; la familia un paso a la locura; el amor, un motivo para odiar a los demás; la locura es una manifestación de pureza humana; los sanos quedan condenados a sufrir. Laforet se burla de las sociedades contemporáneas. De acuerdo con Luis, la autora no deja de ironizar con la condición humana. Recordemos que la ironía es una de las tantas expesiones humorísticas, con la diferencia de que ésta es destructiva.

El humor de la ironía es doloroso. El lector identifica la imagen causante de la risa, pero comprende que ha sido provocada por la ridiculización y, por consiguiente, el efecto es de un pesimismo alegre.Δ

Luis María Quintana Tejera, *Nihilismo y demonios (Carmen Laforet: técnica narrativa y estilo literario en su obra)*, UAEM, Toluca, México, 1997.